

Sucot

25.09.2021
19 Tishri 5782

744

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharon Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



MASKIL LEDAVID

Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La abnegación en el cumplimiento de las mitzvot

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Tratado de Avodá Zará 3b) que en el futuro los idólatras se convertirán al judaísmo. ¿Y de qué forma se acercarán? Dicen nuestros Sabios, de bendita memoria, que ellos se colocarán los tefilín en la cabeza y en la mano, pondrán tzitzit en sus vestimentas y mezuzot en sus puertas. De esta forma, se presentarán delante de Hakadosh Baruj Hu y le pedirán que les dé recompensa.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que ellos, además de pedirle recompensa a Hakadosh Baruj Hu también le pedirán que les dé la Torá. Pero Hakadosh Baruj Hu les dirá: "Antes entregar la Torá, fui donde cada uno de vosotros, donde cada nación, y quise entregársela a vosotros, pero no quisisteis recibirla. ¿Ahora sí la queréis recibir?".

Entonces, las naciones idólatras le dirán a Hakadosh Baruj Hu: "Si es así, que ya nos la habías ofrecido, danos la Torá ahora", y Hakadosh Baruj Hu les responderá: "¡Pero qué tontos! 'Aquel que se preocupó de prepararse en la víspera de Shabat podrá comer en Shabat, pero el que no se preparó antes de Shabat, ¿de dónde comerá en Shabat?'. De todas formas, tengo una mitzvá fácil que os puedo dar para cumplir. Se llama 'sucá'; id y cumplidla". De inmediato, todos saldrán a hacer la sucá en la azotea de su casa y Hakadosh Baruj Hu hará que el sol arda en su mayor intensidad, como en el mes de tamuz. De tanto calor, cada uno de ellos saldrá de su sucá, dándole una patada al salir.

Cuando las naciones dicen que quieren recibir recompensa de Hakadosh Baruj Hu, sin duda, ellas esperan una recompensa espiritual. Por lo tanto, llegan 'disfrazados' de judíos: visten talit, se colocan los tefilín en el brazo y la cabeza, ponen mezuzá en las puertas de sus casas, y quieren ser como judíos, literalmente, y así recibir recompensa.

Entonces, Hakadosh Baruj Hu les responde que ellos son unos verdaderos tontos, pues solo el que se esfuerza antes de Shabat en preparar lo necesario para Shabat podrá gozar en Shabat de lo que preparó. Solo el que se preparó a sí mismo a lo largo de toda la vida es

quien puede recibir la recompensa de Hakadosh Baruj Hu. Y solo los judíos se prepararon con abnegación, al residir en la tierra de ellos, a lo largo de los años de la Diáspora.

Y son los judíos los que cumplen con todas las mitzvot: ellos comen matzá en Pésaj; ellos duermen en la sucá en la Festividad de Sucot; ellos ayunan en Yom Kipur; y hacen también así con todas las demás mitzvot. Y por cuanto los judíos cumplieron durante toda su vida todas las mitzvot con abnegación, solo ellos son merecedores de recompensa.

Pero las naciones no se rendirán, y le dirán a Hakadosh Baruj Hu: "Si nos hubieras dado las mitzvot desde el principio, las habríamos cumplido, solo que no nos diste la Torá".

Hakadosh Baruj Hu les dirá: "Antes de entregarle la Torá al Pueblo de Israel, en el evento en el Monte Sinai, fui donde cada una de las naciones para que recibieran la Torá, pero ninguna quiso aceptarla. Siendo así, fuisteis vosotros los que no quisisteis recibir la Torá. ¿Por qué ahora venís a pedírmela?".

Las naciones son como Bilam, el malvado, quien dijo (Bamidbar 23:10): "Que muera yo la muerte de los rectos y sea mi fin como el suyo". Es decir, él quiso morir como muere un judío y recibir la recompensa que le corresponde a un judío. Pero él no pidió vivir como un judío; él quiso vivir como cualquier persona de otra nación. Y sobre esto, dice el Talmud (Tratado de Sotá 22b): "Hace los actos [bajos] de Zimrí ben Salú, pero pide la recompensa que se merece Pinjás".

Hakadosh Baruj Hu se conduce con las naciones más allá de la letra de la ley, y les dice: "Veamos si es que se merecen recompensa. Les daré una mitzvá pequeña, una mitzvá que no involucra gastos, de modo que no tengan que invertir dinero en ella. Se trata de la mitzvá de sucá; veamos si la van a cumplir". De inmediato, las naciones saldrán a construir su sucá, y Hakadosh Baruj Hu hará que el día sea muy caliente, como en los días de tamuz. Así, las naciones saldrán corriendo de la sucá que construyeron y le darán una patada al salir.

Esto resulta difícil de comprender. ¿Por qué las naciones van a patear la sucá al salir de ella? ¿Si ellos saben que de ello depende toda la recompensa que puedan llegar a recibir! Y si la patean, estarán demostrando que no les corresponde ningún pago, y lo perderán todo. Ellos irán donde Hakadosh Baruj Hu con el argumento de que querrán recompensa, y apenas Hakadosh Baruj Hu les suba un poco el calor, todo lo que ellos harán es salir y patear la sucá.

¿Acaso nosotros, los Hijos de Israel, hacemos lo mismo? Son muchas las veces en las que el calor se hace insoportable en la sucá, y sudamos y realmente se nos hace difícil cumplir la mitzvá de comer en la sucá, pero no salimos de la sucá y, mucho menos, la pateamos. Más bien, seguimos cumpliendo la mitzvá. Y aun cuando a veces experimentamos aflicción al habitar en la sucá y nos vemos forzados a salir de ella, salimos con el corazón pesado y angustiado; ¡y definitivamente que no la pateamos! ¿Por qué, de pronto, las demás naciones sí la patean al salir? ¡Si lo único que logran al hacerlo es perder en un instante toda recompensa que pudieran merecer!

De aquí vemos la diferencia entre el Pueblo de Israel y las demás naciones. El Pueblo de Israel está acostumbrado a vivenciar sufrimientos, y no es porque ello provenga de la costumbre, sino que surge del amor a Hakadosh Baruj Hu que todo judío alberga en el corazón. Un amor como éste no se puede detener, aun cuando exista alguna aflicción foránea. A pesar del gran sufrimiento que pueda haber involucrado, el judío está dispuesto a soportarlo todo con el fin de cumplir el precepto de Hashem a completitud.

Éste es el tema del amor por Hashem, que surge del sufrimiento del alma, que se encuentra solo en el Pueblo de Israel y no en las demás naciones. Aquel que siente por Hashem Yitbaraj amor con abnegación, cumple todas las mitzvot. Y todos aquellos que, en lugar de dormir o de comer, se disponen a estudiar o a ir a un shiur de Torá, actúan con abnegación, y son ellos los que se merecen recompensa.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

19 - Ribí Amram Elmaliáj.

20 - Ribí Eliézer Papo, autor de Pele Yoetz.

21 - Ribí Refael Berdugo.

22 - Ribí Aharon Halevi.

23 - Ribí David Halevi Jungreiss, jefe del Bet Din de Jerusalem.

24 - Ribí Avraham Ben Shimol.

25 - Ribí Levi Yitzjak de Barditchov.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Una rica historia

Una vez, en la festividad de Sucot, cuando iba hacia la yeshivá en Francia, cargando mis Cuatro Especies, me encontré con mi vecino no judío. Él me detuvo y me preguntó: “Hoy he visto a mucha gente caminando como usted, llevando varias plantas. ¿De qué se trata? ¿Qué simbolizan estas plantas?”.

“Son las Cuatro Especies”, le respondí.

El vecino no quedó satisfecho con la respuesta. “Pero ¿cuál es su significado?”. Le expliqué resumidamente acerca de la significancia del lulav, el etrog, el hadás y la aravá, que se nos ordenó tomar en la festividad.

Aprovechando la oportunidad, me siguió preguntando: “Cada año, los escucho cantar en sus pequeñas cabañas. ¿Las construyen todos los años? ¿Con qué motivo?”.

Comencé a explicarle que muchos años atrás los judíos salieron de Egipto... “¿Cuándo fue eso?”, me preguntó sorprendido. Él sabía que mi familia no venía de Egipto.

“Hace algunos miles de años atrás”, le respondí.

Sonrió y me preguntó qué ocurrió entonces. Le conté que nuestro pueblo había viajado cuarenta años por el desierto.

“¿Por qué por el desierto? Allí hace mucho calor de día y mucho frío de noche”. Le expliqué que Dios nos envolvió en las Nubes de Gloria, protegiéndonos del frío, del calor, de los animales salvajes y de todos los peligros del camino. Por eso, celebramos Sucot, en conmemoración de esas maravillosas nubes.

“¿Quiere decirme que cree todo eso?”, me preguntó con incredulidad.

“¡Seguro! Celebro esta festividad porque creo que Dios nos redimió de Egipto, nos llevó por el desierto, nos entregó la Torá y nos llevó a nuestra Tierra”.

Nos despedimos y me quedé pensando que un no judío nunca puede entender nuestra fe en Dios, así como tampoco las maravillosas festividades que conmemoran los infinitos milagros que Él hizo por nuestros antepasados. Los gentiles no tienen una historia de fe.

Israel es el único pueblo que sobrevivió durante tantos años a pesar de las grandes dificultades que debió enfrentar. A lo largo de todas las generaciones, los Hijos de Israel siempre supimos que somos los descendientes de nuestros Patriarcas y llevamos adelante su legado. Nuestra virtud como pueblo eterno radica en el hecho de transmitir nuestra rica herencia a las futuras generaciones. De esta manera, también nuestros hijos se sienten orgullosos de su estatus especial como el Pueblo Elegido. Y también ellos transmitirán este legado a sus propios hijos. Un pueblo que tiene un pasado también tiene un futuro.

Haftará



“**Vehaiá bayom hahú**” (Yeshaiá 38-39).

La relación con la Festividad de Sucot: en la Haftará, se relata acerca de la guerra de Gog y Magog que ocurrirá al Final de los Días; y hemos recibido de nuestros Sabios, de bendita memoria, que dicha guerra irrumpirá en la Festividad de Sucot.

SHEMIRAT HALASHON

Arrepentimiento, confesión y la resolución de no caer en el pecado

El orden que debe seguir aquel que se arrepiente de haber transgredido un precepto de Haka-dosh Baruj Hu es: arrepentimiento, viduy (‘confesión’) y la toma de resolución de no volver a caer en el pecado. Una persona que escuchó y aceptó como verdadero un lashón hará que otra persona le contó tiene que arrepentirse y proceder de acuerdo con el orden mencionado.

Si una persona cree y acepta las palabras de lashón hará que escuchó, tendrá que llevar a cabo las acciones del orden arriba mencionado, esforzándose verdaderamente en arrancar de su corazón las palabras que aceptó como verdaderas y convencerse de que no son correctas. Esto es igualmente válido cuando la halajá permite escuchar palabras denigrantes en los casos en que se quiere obtener un beneficio de ello, pues aun en dicha circunstancia no se puede creer en aquello como un hecho definitivo.



Divré Jajamím

¿A qué se debió que Ribí Jaim Ózer cambió de parecer?

En una ocasión, llegó un visitante en la víspera de la Festividad de Sucot a la casa de Ribí Jaim Ózer, el Rabino de la ciudad de Vilna. Ribí Jaim Ózer ordenó que le sirvieran una comida al huésped en la sucá. Debido al clima invernal predominante en esos días, Ribí Jaim Ózer decidió que él mismo iba a comer dentro de la casa. De acuerdo con su propia opinión, él estaba exento de la mitzvá de sucá en concepto de mitztaer (‘el que pasa aflicción en la sucá está exento de habitar en ella’).

El huésped fue a la sucá a comer solo. En un momento, tan solo unos instantes después, como figura en el libro Moadim Uzmanim (1, 88), Ribí Jaim Ózer retornó a la sucá para comer con el huésped. Éste se sorprendió: “¡Pero si el Rav decidió que estaba exento de la mitzvá de sucá en condición de ‘mitztaer’! ¿A qué se debió que el Rav cambió de parecer?”.

Ribí Jaim Ózer le respondió al huésped: “Tienes razón. Es cierto que en las condiciones actuales para mí es una aflicción habitar en la sucá y estoy exento de cumplir con la mitzvá de sucá. Pero aún tengo otras obligaciones de las cuales no estoy exento. He aquí que se me presentó la mitzvá de recibir huéspedes y no cabe duda de que tengo que comer en compañía de mi huésped en la sucá. Por lo tanto, no estoy exento de la sucá, de modo que comemos juntos en la sucá”. Y de aquella anécdota surgieron las famosas palabras de Ribí Jaim Ózer: “De la mitzvá de sucá, estoy exento, pero no de la de recibir huéspedes”.

El punto principal de esta anécdota es que, al principio, Ribí Jaim Ózer había decretado que estaba exento de la mitzvá de sucá, pero después de pensarlo un poco más, cambió de parecer y se dijo que, a pesar de estar en verdad exento de la sucá, no estaba exento de cumplir con la mitzvá de recibir al huésped. ¿Qué le pasó por la mente en aquellos breves instantes? ¿Cómo sucedió que en tan solo unos instantes cambió de parecer?

No solo eso, sino que ¿cómo pudo ocurrírsele a Ribí Jaim Ózer que tenía siquiera una pregunta en cuanto a la recepción de un huésped? ¡Sin duda, en aquellos instantes en que sopesaba los hechos en la mente, por su cabeza pasó toda la Torá, y revisó todas las leyes relacionadas con “el hombre y su prójimo”!

El principio que aprendemos de esta anécdota es que las leyes de musar (‘ética’) del ayer no necesariamente se aplican a las de la actualidad. Ribí Israel de Salant, ziaa, ya lo había destacado al decir que la adquisición de las buenas cualidades es una guerra diaria. El estudio de musar es algo que se debe hacer de forma constante, porque la vida está compuesta de acontecimientos variables. Así, se puede aprender de todo lo dicho que, aun un personaje tan importante como lo fue Ribí Jaim Ózer, tuvo que sopesar en su mente el tema de las cualidades.



La pluma del corazón

Un poema sagrado acerca del extenso exilio entre las naciones del mundo, producto de la pluma sagrada del honorable Rabenu Jaím Pinto Hagadol, ziaa.

En hebreo, con la letra inicial de cada estrofa, se forma el acróstico Jaím:

Frente a mí, el hijo de mi sierva está de pie para pelear conmigo
Su arco está tensado para disparar al íntegro, de pronto, en escondites

He aquí Tus hijos, en su momento, se angustian con cosas foráneas
¿Por qué, Dios, los abandonaste, esparcidos por las montañas?

Dios fiel, Montaña simbolizada, dispuesta, no permitas que el pueblo enviude.

Me apresuré, no me retrasé, a realizar mi servicio
Y aquello de los escritores y sus acertijos, ¿acaso no está contado?

Mi alma salió por las palabras de ellos; a mi pueblo, ellos oprimen
¿Acaso ellos no están adheridos a mi corazón como un sello?

Dios fiel, Montaña simbolizada, dispuesta, no permitas que el pueblo enviude.

Salí de mi recinto, la pobre atormentada
Soy como la oveja entre los lobos, malvados, crueles

Y tengo varios garantes, íntegros y rectos
¿Acaso no están ellos escritos entre los niños de los hebreos?

Dios fiel, Montaña simbolizada, dispuesta, no permitas que el pueblo enviude.

Se levantará el cruel hijo de mi sierva, con furia y enojo
Y Tu pueblo, la congregación de generosos, iluminarán con luminarias

¿Para qué entristecerlos más? ¿Cómo el final de los liberados
Se ha extendido; y ellos se encuentran dados, entregados, en las manos de los captores?

Dios fiel, Montaña simbolizada, dispuesta, no permitas que el pueblo enviude.

¿Quién permitiera que retorne a mi casa, la ciudad coronada?
Sus virtudes son numerosas; ¡cuán esplendorosas!

Con Tu diestra recibe a los que retornan, puros y guardados
Y vierte Tu furia sobre los enemigos; hazles beber amarguras.

Dios fiel, Montaña simbolizada, dispuesta, no permitas que el pueblo enviude.

... Shabat Shabatón ...

1. Los frutos de árbol no se encuentran dentro del decreto de sefijín, por cuanto indudablemente el árbol no fue plantado este año. Asimismo, los Sabios no decretaron prohibición sobre plantas que la mayoría de las personas no plantan, o sobre brotes del campo o del jardín que surgieron en lugares que no habían sido destinados para sembrar, por cuanto las personas no acostumbran sembrar en dichos lugares, y tienen razones particulares por las cuales no sembrar en dichos lugares.

2. Asimismo, sobre las bananas no recae el decreto de sefijín, a pesar de que son producto de la tierra, ya que, aun cuando uno las plantare al principio del año, éstas no producirán fruto sino hasta el año posterior. Además, se trata de una planta que dura varios años. Pero, de todas formas, recae sobre ellas la santidad de Sheviít.

3. Sobre los arbustos perennes, que producen frutos múltiples años, no recae la prohibición de sefijín en el año de Shemitá, de los cuales hay abundancia en los mercados. Por ejemplo, hierbabuena, papaya y demás, no están prohibidos por sefijín.

4. Hay quienes dicen que sobre la hierbabuena recae la prohibición de sefijín, por cuanto hoy en día se acostumbra a plantarla particularmente. Lo principal de acuerdo con la ley es ser flexible en cuanto a la hierbabuena por cuanto es una planta perenne. También para los que son rigurosos en este asunto, no hay prohibición sino en la ingestión, pero se puede obtener deleite de otra forma, pues se puede obtener deleite de cualquiera de los sefijín. Por lo tanto, está permitido oler hierbabuena de Sheviít. Y aun cuando haya plantado las ramas de hierbabuena con la intención principal de usarlas para olerlas, a éstas no se les aplica la ley de sefijín.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El secreto de los sagrados Ushpizín

Los días de la Festividad de Sucot son días sagrados, los días de los Ushpizín Kadishín, que son Avraham Avinu, Yitzjak Avinu, Yaakov Avinu, Moshé, Aharón, Yosef y David Hamélej. Y no en vano Yosef Hatzadik mereció formar parte de los sagrados Ushpizín, a quien se le dedica uno de los días de la festividad, ya que Yosef trabajó sus cualidades particulares y se condujo de la forma más sublime posible con sus hermanos. Esto le ameritó el título de “Adam” (‘hombre’), el hombre verdaderamente completo.

Los hermanos le habían hecho mal a Yosef y lo vendieron como esclavo. Pero Yosef no se vengó de ellos; más bien, hizo todo lo contrario. Él les dijo a ellos (Bereshit 50:20): “Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó a bien”. Yosef incluso los benefició con muchos obsequios, a pesar del mal que le habían causado. Por ello, Yosef mereció ser uno de los Ushpizín sagrados, que dedica uno de los siete días de la Festividad para visitar las sucot del Pueblo de Israel.

Yosef Hatzadik aprendió esta conducta de Boré Haolam, Quien tampoco se cobra venganza del hombre inmediatamente después de que el hombre comete una transgresión, sino que espera hasta que el hombre haga teshuvá. Así dice el versículo (Yejezkel 18:23): “¿Acaso quiero Yo la muerte del impío?, dice Hashem, el Señor, ¿sino que retorne de sus [malos] caminos y viva?”. Así se condujo Yosef Hatzadik, quien se comportó como todo un hombre íntegro. Y esto se debió a que él sintió a Hashem dentro de su ser. De esa forma, concluyó: “Si Hakadosh Baruj Hu no castigó a mis hermanos por lo que me hicieron, ¿quién soy yo para hacerlo?”.

Y en efecto, el hombre que siente el poder de Dios en su ser y no quiere castigar a otra persona, aun por lo malo que le haya hecho, sino que, al contrario, le obsequia cosas buenas a pesar del mal que le haya hecho, ese hombre es digno de ser llamado ‘hombre’ y amerita niveles muy elevados.

De esta forma, podemos comprender el tema de los Ushpizín en la Festividad de Sucot. Las iniciales de los nombres en hebreo de los primero seis Ushpizín —Avraham, Yitzjak, Yaakov, Moshé, Aharón y Yosef— suman el equivalente numérico de setenta y dos. Y éste es el mismo equivalente numérico de uno de los Nombres sagrados de Hakadosh Baruj Hu, formado por las letras ain (א) y bet (ב) (Zóhar Hakadosh, vol. 2, 132b), que alude al versículo (Shemot 19:9): “y Hashem le dijo a Moshé: ‘He aquí que Yo vendré a ti en la espesura de la nube’”.

¿Y, por qué, en verdad, los nombres de los siete Ushpizín aluden precisamente a las palabras beav heaná (בְּעַבְיָהּ): ‘en la espesura de la nube’? Debido a que la palabra anán (‘nube’) es el tema por excelencia de lo que implica materialismo. Ello se debe a que Hakadosh Baruj Hu llama adam (‘hombre’) a los Tzadikim del Pueblo de Israel, porque ellos anulan la anán que tienen en su ser, ya que al anular la oscuridad, anulan el materialismo que pudieran contener en su ser. Y debido a que ellos llegaron a dicha condición en la que anulan el materialismo que es la anán, entonces, son llamados av (אָב: ‘espesura’), el cual es uno de los Nombres sagrados de Hashem. Este asunto es altamente temible, porque Hakadosh Baruj Hu dice de Sí Mismo: “He aquí que Yo vendré a ti en la espesura de la nube, es decir, Yo vendré a ti en medio de todos los Patriarcas y Ushpizín sagrados”.



El embellecimiento en los actos y en las Cuatro Especies

Al echarle un vistazo a las mitzvot que se embellecen en la Festividad de Sucot, encontramos que el centro de todos nuestros esfuerzos en el embellecimiento y el hermoejamento son las mitzvot de la sucá con sus decoraciones y, obviamente, las Cuatro Especies, las cuales todos buscamos y revisamos para que sean de las más bellas que se puedan encontrar.

En el libro Ain' Parperaot, se cita una explicación maravillosa a nombre del Rav Yakovzon, zatzal, presentada a través de una parábola:

Una madre tenía que vestir bien a su hijo para asistir a un evento formal. El hijo llegó todo sucio de la calle. La madre le cambió las ropas por unas finas, y se dispuso a salir con su hijo así.

La vecina le dijo: "Permíteme decirte que así no se hace. Primero, el niño tiene que bañarse, y solo después, cuando tiene el cuerpo limpio, lo vistes con ropas finas".

Con esta parábola, se alude al Pueblo de Israel. Durante todo el mes de elul, hasta Rosh Hashaná y Yom Kipur, nos encontramos en condición de "lavándonos", purificando nuestra personalidad. Después de ello, procedemos a dedicarnos a todo lo relacionado con el embellecimiento y la hermosura, es decir, con todo lo relacionado con una sucá bien adornada y hermosa, y un juego de Cuatro Especies embellecidas, estampadas con el sello de "hadar". De aquí aprendemos que primero debemos cerciorarnos de estar limpios para solo entonces proceder a embellecer.

Éste es el tema con Rosh Hashaná y Yom Kipur, días en los cuales Hakadosh Baruj Hu nos purifica a todos nosotros, Su pueblo Israel, y nos "lava" de nuestros pecados y transgresiones.

¿Qué es lo que se revisa en el etrog?

Ribí Jizkiá Mishkovski, shlita, el Mas-hguíaj de la yeshivá Orjot Torá, contó lo que había escuchado del Rosh Yeshivá Kefar Ganim, el Rav Greinneman, shlita. Un año, en la víspera de la Festividad de Sucot, se sentó a escoger las Cuatro

Especies. Obviamente, se seleccionan las más preciosas y que cumplan con todos los requisitos de la ley; particularmente, el etrog tiene que estar libre de cualquier defecto, por pequeño que sea.

En dicho puesto en donde se encontraba el Rav Greinneman seleccionando sus especies, había un Rav de Jerusalem que también estaba seleccionando las suyas, y éste le contó la siguiente anécdota:

En Bené Berak, se había organizado una venta de las Cuatro Especies a precio reducido para los bené Torá. La mercancía no era de la más bonita, pero definitivamente cumplía con el embellecimiento requerido por la halajá. Los Moré Tzédek ('instructores de lo que es correcto [en cuanto a la halajá]') habían decidido que solo responderían a preguntas específicas, con el fin de ahorrar tiempo; es decir, solo aquel que tuviera una pregunta específica podría dirigirse a ellos. De esa forma, podrían darle respuesta a la mayor cantidad de personas posible entre la multitud asistente.

He aquí que de pronto llegó al lugar un judío que parecía simple. En su hablar, se podía notar un fuerte acento ruso, y dijo: "Kevod Harav, le pido disculpas. Los Rabinos dijeron que solo responderían a preguntas específicas sobre algún punto en particular. Yo soy ruso; usted, sin duda, se habrá percatado. Cuando yo era niño, los rusos no les permitían a los judíos observar la Torá ni las mitzvot. Yo ni siquiera sabía que existía Dios... Todos tenían miedo y no me contaban nada acerca del judaísmo. Mis conocimientos en judaísmo eran nulos. Pero sí me dijeron que yo pertenecía al pueblo judío. Llegué a la Tierra de Israel, comencé, poco a poco, a conocer a Dios y fui aprendiendo poco a poco acerca del judaísmo. Hice aliá ('emigración') hace tres años, y en lo que respecta a las Cuatro Especies no sé ni siquiera qué preguntar. Seleccioné unos cuantos juegos de Cuatro Especies que aparentemente se ven bonitos. Por favor, dígame si lo que escogí es bueno o no".

El Rav Moré Tzédek accedió a revisar los tres juegos que aquel hombre había escogido para sí mismo y sus dos hijos. ¿Qué se le podía decir a un judío ruso en quien verdaderamente se podía ver la voluntad de saber y aprender con sinceridad? El Rav tomó el primer etrog y no pudo creer lo que veía: ¡el etrog era perfecto! ¡Libre por completo de cualquier imperfección!

Sin protuberancias ni hendiduras. El Rav pensó: "Bueno, es algo que puede ocurrir". Luego tomó el segundo etrog y su asombro fue más grande aún: ese segundo etrog cumplía con un muy alto estándar de embellecimiento, ¡no menos que el primero! El Rav estaba en shock. Tomó el tercero y también era de lo más bello que se podía encontrar, tal como los anteriores. El Rav pensó que quizá no estaba viendo bien, de modo que fue a mostrarle aquella maravilla a sus colegas presentes. Ellos los revisaron y se sorprendieron todos de la perfección de aquellos etroguim. Dijeron: "Estos etroguim son la cima de la perfección en cuanto al embellecimiento de la halajá. Dios quiera que tengamos este año el mérito de cumplir la mitzvá con etroguim tan bellos como éstos".

El Rav estaba simplemente en shock. Pensó: "Esto es algo imposible. Parece como si hubiera habido magia involucrada aquí o algo por el estilo... ¡Si este judío ruso no sabe escoger, no sabe qué buscar!, ¿cómo pudo ser que tuvo el mérito de conseguir unos juegos de Cuatro Especies tan perfectos para sí mismo y para sus hijos?".

El judío vio que el Rav estaba extraordinariamente asombrado por lo que había visto, y le preguntó a qué se debía su asombro. Le dijo al Rav: "Yo vivo con Dios. Me dirigí a Él antes de llegar a este lugar y le dije: 'Dios, Tú sabes que yo Te amo. Tú sabes todo por lo que pasé en Rusia: no me permitieron saber que Tú existes; no me permitieron estudiarte. Si me lo hubieran permitido, Tú sabes que yo Te habría buscado. Llegué a la Tierra de Israel, y trato de aprender y saber de a poco. Yo no sé nada de la halajá, no sé escoger las Cuatro Especies. Te pido, por favor, Ribonó shel Olam, escoge para mí las Cuatro Especies".

De esta anécdota, dice Ribí Mishovski, aprendemos que si el hombre hace todo cuanto está en su poder hacer y le reza a Hashem Yitbaraj para que lo ayude, Hashem Yitbaraj hace Su parte y le influye una abundancia de éxito. A esto es a lo que se llama estar extremadamente apegado a Boré Haolam. Debemos conocer y saber que Él quiere ayudarnos, que Él nos ama, ama a todo judío, y Él tiene el poder de ayudarnos, si tan solo andamos por Sus senderos y le pedimos, con un corazón puro, que nos conceda aquello que pedimos, y Él nos lo otorgará todo con amor.